



DEBATES E INTERVENCIONES

**Homenaje a Gustavo Rodríguez Ostría**  
**(1952-2020)**

NIGEL CASPA

Universidad Mayor de San Andrés, La Paz  
[nigel.caspa@gmail.com](mailto:nigel.caspa@gmail.com)

CARMEN SOLIZ

University of North Carolina at Charlotte  
[soliz.urrutia@unc.edu](mailto:soliz.urrutia@unc.edu)

MAGDALENA CAJÍAS

Universidad Mayor de San Andrés, La Paz  
[magdalenacajias@yahoo.com](mailto:magdalenacajias@yahoo.com)

SERGIO GONZÁLEZ

Universidad de Tarapacá  
[pampino50@gmail.com](mailto:pampino50@gmail.com)

CARLOS SORIA

Periodista, Bolivia  
[csoriag@yahoo.com](mailto:csoriag@yahoo.com)

THOMAS C. FIELD JR.

Embry-Riddle Aeronautical University  
[thomas.c.field@gmail.com](mailto:thomas.c.field@gmail.com)

## Gustavo Rodríguez Ostría: bibliografía comentada

Nigel Caspa

Gustavo Rodríguez Ostría dedicó al menos 43 años de su vida a la investigación social. Un proceso intelectual permanente de este tipo puede convertirse fácilmente en un tema de investigación por sí mismo. Si agregamos su trayectoria política como militante, estamos hablando de un referente clave para la historia de las ideas en Bolivia. Por lo tanto, la compilación de comentarios a su obra que presenta en esta ocasión la *Revista Latinoamericana de Trabajo y Trabajadores* puede convertirse en una fuente para iniciar un estudio de las diversas dimensiones de la obra de este historiador boliviano.

En este escrito proponemos recopilar la bibliografía de Gustavo Rodríguez Ostría y comentar algunos elementos, haciendo énfasis en la producción intelectual permanente. Esta labor de rastreo y acopio de información se inició en el mes de noviembre del año 2020, días después de la noticia de la partida del Gustavo. En aquel momento, la motivación fue resolver el problema del acceso limitado a la obra de este autor en formato digital, lo cual se veía agravado por el contexto de la crisis sanitaria global y el cierre de muchas bibliotecas.<sup>1</sup> Ahora, con la colaboración de una red de historiadores de Bolivia, Argentina y Chile, hay más de 40 textos escritos por Gustavo disponibles para su lectura en archive.org, uno de los repositorios digitales más importantes del mundo.

Comencemos comentando la bibliografía tomando en cuenta los formatos, las cifras y las temáticas. Hasta ahora tenemos registro de 77 textos publicados entre 1977 y 2020. De aquellos, 32 son libros y monografías, 13 son capítulos en libros o compilaciones, 16 son artículos en revistas y otros 16 son textos publicados en coautoría (incluidos más adelante en la sección *Bibliografía*). En esta recopilación bibliográfica no se han tomado en cuenta las publicaciones en periódicos nacionales y extranjeros.

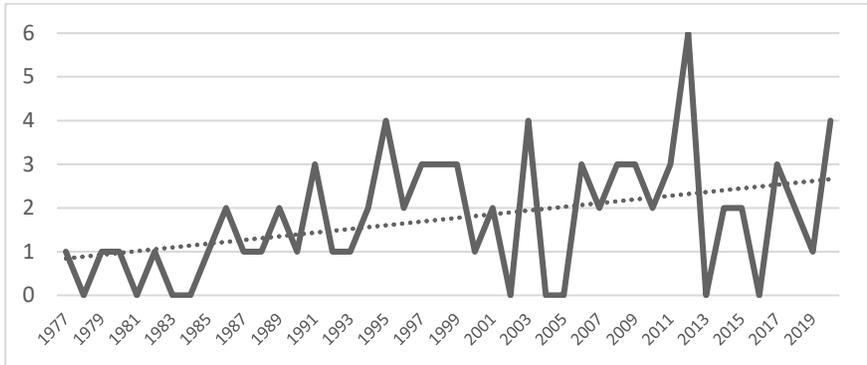
El *Gráfico 1* permite ver las publicaciones por año y evidencia una capacidad de producción notable. Con un promedio de más de dos publicaciones anuales desde el año 2006, evidentemente estamos ante un caso poco común. Además,

---

<sup>1</sup> El producto de ese trabajo fue publicado en mi perfil de academia.edu con el siguiente título: *El mejor homenaje es leerlo: recopilando la obra de Gustavo Rodríguez Ostría* (2020).

en esta valoración hay que considerar que Gustavo publicó más libros y monografías que artículos o secciones de libros juntos.

**Gráfico 1: Textos publicados por Gustavo Rodríguez Ostría, 1977-2020**



Fuente: Elaboración propia.

Los colegas de Gustavo han destacado en diversas circunstancias el amplio rango de temas que este investigador abordó a lo largo de su carrera. Su formación profesional en economía y en historia explican parcialmente esta característica. La militancia política, la trayectoria profesional y la actividad como funcionario de Estado también sirven para entender la capacidad de abordaje de diversos asuntos. Aquí proponemos sistematizar su amplio repertorio en cuatro grupos (ver *Cuadro 1*).

**Cuadro 1: Temáticas de investigación de Gustavo Rodríguez Ostría, 1977-2020**

Grupo	Temas	Publicaciones
<b>Economía</b>	Teoría, deuda externa, desarrollo humano, migraciones, remesas e inversión productiva.	4
<b>Educación Superior</b>	Postgrados, universidad pública y privada, reformas educativas, mercado de trabajo.	14
<b>Historia económica</b>	Teoría, acumulación originaria, minería, demografía, región, producción, mercado,	45

---

	transporte, epidemias, industria, empresas, banca, hidrocarburos, modernización y capitalismo.	
<b>Historia política</b>	Estado, instituciones, proceso de independencias, relaciones bilaterales, biografía, partidos políticos y guerrillas.	14

---

Fuente: Elaboración propia

El cuadro podría sugerir poca producción en el área de economía; sin embargo, hay que resaltar que el esquema solo toma en cuenta textos publicados y esto genera un sesgo. Se infiere que la producción en materia económica en la vida profesional del autor no siempre llegó a la imprenta, ni tenía que hacerlo necesariamente.

Por otra parte, hay un número nada despreciable de publicaciones en el grupo de educación superior que vale la pena contextualizar. Gustavo comenzó a escribir sobre el tema durante la reforma educativa neoliberal en Bolivia (1994-2000) y su análisis también abarcó los efectos inmediatos de la reforma educativa del gobierno de Evo Morales (2006-2019). En ambos periodos, los ejes de estudio que más se han destacado son la relación Estado – Universidad y la limitada capacidad de auto reforma de las universidades públicas y privadas en Bolivia. El hecho de que, a su criterio, en todos esos años nunca se haya gestado una reforma universitaria verdadera más allá del discurso parece haber sido una frustración personal importante en su carrera.<sup>2</sup> Este asunto debería llamar la atención de futuros investigadores.

A diferencia de otros referentes de la historiografía boliviana que han sido de alguna manera acusados de hacer “historia descarnada” —con relatos en los que no se percibe la participación de los actores populares—, las historias de Gustavo se han destacado por una gran capacidad de captar lo social. El hecho de que en el *Cuadro 1* no se considere la historia social responde a la dificultad que implicaría aplicar ese filtro, que terminaría agrupando prácticamente todo el repertorio temático.

---

<sup>2</sup> Un buen resumen del desarrollo de las ideas de Rodríguez Ostria en torno a la Educación Superior en Bolivia desde la década de 1990 puede ser interpretado a partir de su artículo: “Debates y Desafíos: Reformas de la Educación Superior en Bolivia, una Sociedad Multicultural”, *Policy Futures in Education* 7: 5 (2009): 513–31.

Que la historia económica sea el campo de mayor producción según el *Cuadro 1* tampoco debería echar sombra sobre lo producido en materia política. Una porción importante de los estudios de Gustavo se ha concentrado en la relación entre Estado y región. Esto supuso dirimir en qué grupo catalogar este material y se ha optado por el de historia económica, sobre todo por la importancia que tiene este tema en aquel ámbito historiográfico.

A modo de homenaje, la tesis de licenciatura en Ciencias Económicas de Gustavo Rodríguez Ostría, presentada a la Universidad Mayor de San Simón, se publicó en 2021 con el sello de Plural Editores: *La acumulación originaria de capital en Bolivia, 1825-1885. Ensayo sobre la articulación feudal-capitalista*. Esta investigación fue presentada originalmente en 1977 y, a saber, fue el primer texto importante en la carrera de este intelectual cochabambino. Aunque la tesis fue mimeografiada ese mismo año, el texto fue de difícil acceso por más de 40 años. El ensayo introductorio de Napoleón Pacheco Torrico en la edición de 2021 ha resaltado las dos líneas de análisis que derivaron de esta tesis: la formación del proletariado minero y la formación del mercado interno. Un repaso a la bibliografía de Gustavo demuestra que esta tesis explica gran parte de su itinerario de investigación.

Sabemos que Gustavo Rodríguez Ostría ha dejado manuscritos inéditos en la mesa de imprenta. Entre ellos, un libro sobre el Che Guevara y un artículo sobre las economías regionales en el primer centenario de Bolivia. Sabemos también que su obra es, desde hace muchos años, un referente en los estudios bolivianos y latinoamericanos. Sin embargo, la información bibliográfica de este autor se halla dispersa en diferentes repositorios y una porción simplemente no ha sido indexada aún en la red. Por ello, reunir la información bibliográfica puede ser de utilidad para futuros investigadores. Con ese objetivo en mente, he ordenado los datos bibliográficos utilizando la agrupación temática del *Cuadro 1*.

## **Bibliografía de Gustavo Rodríguez Ostría**

### **1. Economía**

Cepeda, Ignacio y Gustavo Rodríguez Ostría. *El Fondo Monetario Internacional y la deuda externa latinoamericana* (Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón - Instituto de Estudios Sociales y Económicos - Editorial Universitaria, 1985).

Contreras, Manuel E., Napoleón Pacheco, Ana María Lema, Gustavo Rodríguez Ostría y Raúl Calderón. *El desarrollo humano en el siglo XX boliviano: una perspectiva histórica* (PNUD, 1999).

Rodríguez Ostría, Gustavo. *De la CEPAL a la teoría de la dependencia: un esquema descriptivo* (Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón, 1979).

———, ed. *Migración, remesas e inversión productiva: en la zona sur de la ciudad de Cochabamba* (Cochabamba: Musol - Fundación Uramanta - Centro Vicente Cañas, 2012).

## 2. Educación Superior

Grebe, Horst, Héctor Silva Michelena, Gustavo Rodríguez Ostría y Manuel E. Contreras. *Educación superior: contribuciones al debate* (La Paz: Fundación Milenio, 1996).

Rodríguez Ostría, Gustavo. “Autonomía y cogobierno paritario, entre la memoria, las dudas y las perspectivas”, *Revista Ciencia y Cultura*, 3 (1998): 104–21.

———. “Bolivia: ¿políticas universitarias posneoliberales?, 2006-2013”, en *Políticas de educación superior en Iberoamérica, 2009-2013* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2014).

———. *Características del postgrado en Bolivia* (La Paz: Fundación Milenio, 1995).

———. “Debates y desafíos: reformas de la educación superior en Bolivia, una sociedad multicultural”, *Policy Futures in Education* 7: 5 (2009): 513–31.

———. “Educación Superior y acreditación en los países miembros del Convenio Andrés Bello”, en *Educación Superior y acreditación en los países miembros del Convenio Andrés Bello* (Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1999).

———. *El posgrado en la universidad pública boliviana* (La Paz: Unidad de Análisis de Políticas Sociales, 1997).

———. “Estado y universidad pública en Bolivia: Del conflicto y la omisión a la política de reforma”, en *Visiones de fin de siglo: Bolivia y América Latina en el siglo XX* (2001).

———. “La profesión es todo, la profesión es nada: Los jóvenes benianos con relación al valor del mercado de su profesión e inserción laboral”, *T'inkazos*, 10: 22 (2003): 134–38.

———. *Las universidades privadas en Bolivia* (La Paz: Fundación Milenio, 1996).

Rodríguez Ostría, Gustavo, Mario Barraza, y Guido De la Zerda. *De la revolución a la evaluación universitaria: cultura, discurso y políticas de la educación superior en Bolivia* (La Paz: PIEB, 2000).

Rodríguez Ostría, Gustavo, Humberto Solares Serrano y María Lourdes Zabala Canedo. “Youth, Fear and Urban Space in Cochabamba”, *T'inkazos*, 4 (2008).

Rodríguez Ostría, Gustavo, y Crista Weise Vargas. “Bolivia: la reforma, ¿sin reforma?”, en *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero* (Buenos Aires: CLACSO, 2003).

———. *Educación superior universitaria en Bolivia: estudio nacional* (IESALC - UNESCO, 2006).

### 3. Historia económica

Gandarillas, Marco, Marwan Tahbub, y Gustavo Rodríguez Ostría. *Nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia: la lucha de un pueblo por sus recursos naturales* (Madrid: Icaria Editorial, 2008).

González, Sergio, y Gustavo Rodríguez Ostría. “Cochabamba y Tarapacá en el ciclo del salitre: dos regiones y una economía (1880-1930)”, en *Chile-Bolivia. Bolivia-Chile: 1820-1930* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2008).

Pentimalli, Michela, y Gustavo Rodríguez Ostría. “Las razones de la multitud (Hambruna, motines y subsistencia: 1878-79)”. *Estado & Sociedad. Revista Boliviana de Ciencias Sociales*, 4: 5 (1988): 15-34.

———. “Las razones de la multitud (Hambruna, motines y subsistencia: 1878-79)”, *Historia. Revista de la Carrera de Historia*, 46 (2020): 167-87.

Rodríguez Ostría, Gustavo. *ASOBAN, Filial Cochabamba: cuarenta años, 1970-2010* (Cochabamba: Asociación de Bancos Privados de Bolivia, 2010).

———. “Banco Central y la economía del estaño: 1920-1951”, en *Historia monetaria de Bolivia* (La Paz: Banco Central de Bolivia, 2015).

———. *Capitalismo, modernización y resistencia popular, 1825-1952* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Centro de Investigaciones Sociales, 2014).

———. *Conceptos y actitudes de las élites regionales* (Cochabamba: ILDIS - CERES, 1991).

———. “Crisis de mercado y luchas regionales: Santa Cruz en los años 20”, en *Historia y evolución del movimiento popular*, 235-44. Cochabamba: Centro Portales - CERES, 1986.

- . *De la colonia a la globalización: historia de la industria cochabambina, siglos XVIII – XX* (Cochabamba, Bolivia: Cámara Departamental de Industria, 1998).
- . “De trabajadores a individuos. Los mineros bolivianos entre dos siglos”, *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* (2003).
- . *El lugar del canto: historia de Cervecería Taquiña S.A., 1892-1995* (Cochabamba: Cervecería Taquiña, 1995).
- . “El regionalismo cochabambino, siglos XIX-XX”, en *Debate Regional. Conceptos y actitudes de las élites regionales* (La Paz: ILDIS - CERES, 1991).
- . *El socavón y el sindicato: ensayos históricos sobre los trabajadores mineros: siglos XIX-XX* (La Paz: ILDIS, 1991).
- . *Élites, mercado y cuestión regional en Bolivia (Cochabamba)* (Quito: FLACSO Ecuador, 1994).
- . *Energía eléctrica y desarrollo regional: ELFEC en la historia de Cochabamba (1908-1996)* (Cochabamba: ELFEC, 1997).
- . “Estado e industria manufacturera en Bolivia (1952-1956)”. Tesis, FLACSO, 1980.
- . *Estado, nación, región: Cochabamba y Santa Cruz, 1826-2006* (Santa Cruz de la Sierra: Editorial e Imprenta Universitaria - Universidad Autónoma “Gabriel René Moreno”, 2011).
- . “Estructura y políticas agrarias. Expansión del latifundio o supervivencia de las comunidades indígenas”, en *Cambios en el agro y el campesinado boliviano: (seminario realizado del 10 al 15 de mayo de 1982)* (Museo Nacional de Etnografía y Folklore, 1982).
- . “¡Ferrocarril o nada! La lucha por la locomotora en Cochabamba, 1892-1927”, *Estudios del ISHiR*, 2: 3 (2012).
- . *Fiesta en Cochabamba: tradición y modernidad* (Cochabamba: H. Concejo Municipal de Cochabamba, 2009).
- . “Fuentes para una historia de la minería boliviana del siglo XIX”, *América Latina en la Historia Económica* (1994): 9–16.
- . “Guadalupe: una mina-hacienda en Chichas (Bolivia) 1825-1906”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, 39 (1998).
- . *Historia del trópico cochabambino, 1768-1972* (Cochabamba: Prefectura del Departamento de Cochabamba, 1997).

———. “Kajchas, trapicheros y ladrones de mineral en Bolivia (1824-1900)”, *Siglo XIX. Revista de Historia*, IV: 8 (1989): 125-39.

———. *La acumulación de capital en Bolivia, 1825-1885: ensayo sobre la articulación feudal-capitalista* (Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón, Instituto de Estudios Sociales y Económicos, 1977).

———. *La acumulación originaria de capital en Bolivia 1825-1885. Ensayo sobre la articulación feudal-capitalista* (La Paz: Plural Editores, 2021).

———. *La construcción de una región: Cochabamba y su historia, siglos XIX-XX* (Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón, Facultad de Ciencias Económicas y Sociología, 1995).

———. “La periferia central: élites, mercado y cuestión regional en Cochabamba, 1885-1932”. Tesis de Maestría, FLACSO, 1992.

———. “Las regiones bolivianas a la hora del Censo de 1900”, en *Bolivia en 1900. Edición facsimilar y estudios del Censo General de la Población de la República de Bolivia*, 313-33 (Sucre: UNFPA-ABNB-FCBCB, 2012).

———. “Liberalismo, sistema monetario y economía de la plata: 1872-1920”, en *Historia monetaria de Bolivia* (La Paz: Banco Central de Bolivia, 2015).

———. “Los mineros de Bolivia en una perspectiva histórica”, *Convergencia* 24 (2001): 271-98.

———. “Los mineros, su proceso de formación (1825-1827)”, *Historia y Cultura* 15 (1989): 75-118.

———. *Motines, huelgas y revolución: la formación de la conciencia e identidad minera 1825 -1952* (2018).

———. *Poder central y proyecto regional, Cochabamba y Santa Cruz en los siglos XIX y XX* (La Paz: ILDIS - IDAES, 1993).

———. “Producción, mercancías y empresarios”, en *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea*, 291-304 (La Paz: Harvard Club Bolivia, 1999).

———. *Región & nación: la construcción de Cochabamba, 1825-1952* (Cochabamba, H. Concejo Municipal de Cochabamba, 2003).

———. *Tierra y sociedad rural en Cochabamba, 1781-1952* (Cochabamba: Kipus, 2007).

———. *Una historia de rieles, trenes y tranvías en Cochabamba* (2020).

———. “Vida, trabajo y luchas sociales de los mineros del distrito de Corocoro-Chacarilla (1830-1919)”, *Historia y Cultura*, 9 (1986).

———. *Yuracarés. De la evangelización a la colonización. Frontera étnica y proyecto civilizatorio en el Trópico cochabambino, 1765-1971* (Cochabamba: Kipus, 2020).

Rodríguez Ostría, Gustavo, y Carlos Böhr. “El movimiento sindical y la crisis”, en *Crisis del sindicalismo en Bolivia* (La Paz: EDOBOL, 1987), 17-44.

Rodríguez Ostría, Gustavo, y Humberto Solares Serrano. *Maíz, chicha y modernidad: telones y entretelones del desarrollo urbano de Cochabamba (siglos XIX y XX)* (Santa Cruz de la Sierra: Editorial El País, 2011).

———. *Sociedad oligárquica, chicha y cultura popular* (Cochabamba: Editorial Serrano, 1990).

Rodríguez Ostría, Gustavo, Humberto Solares Serrano, y Mauricio Sánchez Patzi. *Cochabamba: el pasado que nos habita, el futuro que nos encuentra: libro conmemorativo por los 202 años de la gesta libertadora del 14 de septiembre de 1810* (2012).

Rodríguez Ostría, Gustavo, Humberto Solares Serrano, Ma. Lourdes Zabala, y Evelyn S. Gonzáles Sandoval. *Vivir divididos: fragmentación urbana y segmentación social en Cochabamba* (Cochabamba: Gobierno Municipal de Cochabamba - Federación de Asociaciones Municipales de Bolivia - Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, 2009).

#### 4. Historia política

Fernández, José Antonio, y Gustavo Rodríguez Ostría. “Bolivia y Chile, dos procesos políticos y una frontera”, *Política Exterior* 20: 110 (2006): 131-44.

Rodríguez García, Huáscar, Raúl Reyes Zárate, Carlos Soria Galvarro, y Gustavo Rodríguez Ostría. *Los partidos de izquierda ante la cuestión indígena 1920-1977* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Centro de Investigaciones Sociales, 2017).

Rodríguez Ostría, Gustavo. *A morir o vencer: lucha política y lucha armada en Cochabamba 1730 - 1816* (La Paz: Kipus, 2019).

———. “Bolivia, Perú y Ecuador: outsiders, izquierda e indígenas en la disputa electoral”, *Nuevo mundo, mundos nuevos*, 7 (2007): 42.

———. “El legado del Che: Del Ejército de Liberación Nacional al Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (1967-1977)”, *Políticas de la Memoria*, 18 (2018): 80-108.

———. “El parlamento en Bolivia: Historia, estructura y dilemas (1826-2010)”, en *Cuestiones parlamentarias* (La Paz: FUNDAPAC, 2010).

———. *Estado y municipio en Bolivia: la ley de participación popular en una perspectiva histórica* (La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente, Secretaría Nacional de Participación Popular, 1995).

———. “Guerrilla, armas y campesinado: del Ejército de Liberación Nacional (ELN) al Partido Revolucionario de los Trabajadores en Bolivia (PRTB) (1967-1977)”, en *Los partidos de izquierda ante la cuestión indígena 1920-1977* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia - Centro de Investigaciones Sociales, 2017).

———. *Huéspedes Guerreros: el batallón Sucre en el sur del Perú (1879 - 1880)* (La Paz: Ministerio de Defensa, 2017).

———. “La Guerra del Pacífico y el nacionalismo en Bolivia”, *Mensaje*, 61: 608 (2012): 33-36.

———. *Morir matando: poder, guerra e insurrección en Cochabamba, 1781-1812* (Editorial El País, 2012).

———. *Tamara, Laura, Tania: un misterio en la guerrilla de Che* (Buenos Aires: Del Nuevo Extremo, 2011).

———. *Teoponte: sin tiempo para las palabras. La otra guerrilla guevarista en Bolivia* (Cochabamba: Kipus, 2006).

———. “The Bolivian Guerrilla Movements in Four Phases”, en *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes* (Routledge, 2020).

## Comentario a la tesis de Gustavo Rodríguez Ostría

*Carmen Soliz*

*La acumulación originaria de capital en Bolivia entre 1825 y 1885. Ensayo sobre la articulación feudal-capitalista* fue la tesis de licenciatura de Gustavo Rodríguez, publicada en 1977. El autor explora la manera en que Bolivia se reinsertó a la economía capitalista mundial después de la independencia. Le interesa analizar el surgimiento del capitalismo y la manera en que los otros modos de producción precapitalistas (que el autor califica de feudal y comunal) se articularon al modo de producción capitalista dominante. Analiza también el proceso histórico que permitió que se impusiera el librecambismo sobre el proteccionismo. Para Rodríguez, la adopción de una política librecambista constituyó la piedra angular sobre la cual las fracciones dominantes —mineros, comerciantes y latifundistas— lograron construir la estrategia económica que vinculó a la sociedad boliviana con el mercado mundial en el siglo XIX (79).

Rodríguez Ostría sostiene que no es difícil imaginar por qué los exportadores mineros abrazaron el librecambismo; sin embargo, es notable que la clase terrateniente —que uno habría esperado estuviera más interesada en defender el mercado local— se habría sumado también a este proyecto. Rodríguez demuestra que el problema fue que muchos de los hacendados eran a su vez prósperos comerciantes que se beneficiaron enormemente con la importación de bienes de consumo. Así, al preguntarse sobre las presiones internas y externas que empujaron al Estado boliviano y a las elites locales a abrazar el liberalismo, Rodríguez concluye que, aunque hubo una enorme presión por parte de los intereses anglo-americanos para penetrar el mercado local, “este flujo de exportación de mercancías hacia la periferia... hubiera fracasado si no encontraba bases firmes de apoyo en los intereses de las clases dominantes locales” (78). En contraposición a la literatura previa, que afirmaba que el capitalismo fue un fenómeno que llegó a Bolivia impuesto desde afuera por capitales y presiones externas, él se propone demostrar que el surgimiento de una producción capitalista estuvo estrechamente vinculada a procesos internos de acumulación originaria. Esta acumulación de capital fue posible debido a la violenta usurpación de tierras de comunidad que comenzó con el gobierno de Melgarejo.

La tesis de licenciatura fue el primer trabajo académico del autor y fue enormemente influyente porque, como rescató Horst Grebe en una charla

virtual que organizó la carrera de historia de la UMSA sobre la obra de Gustavo Rodríguez, este autor tuvo el mérito de ir más allá de las categorías históricas marxistas tan de moda en la academia de los setenta, y analizar la dinámica política de las elites y de los sectores subalternos de manera muy concreta. Su cuidadoso trabajo de archivo fue una invitación y un legado para las nuevas generaciones de historiadores bolivianos. Sin embargo, con el privilegio que tenemos de poder reflexionar sobre su obra casi cincuenta años después, me parece importante problematizar algunas de sus afirmaciones. Para empezar, Rodríguez asume que el capitalismo y/o las relaciones de producción capitalistas se iniciaron con la república (después de 1825) y estuvieron concentradas en el ámbito minero. Sin embargo, si seguimos la lógica de Rodríguez y entendemos como capitalistas esquemas de producción basados en el salario, encontraremos que muchas de estas relaciones ya existían en el periodo colonial. Como sabemos, los dueños de minas desde muy temprano en el periodo colonial debieron apoyarse en el trabajo de los *mingas*, que eran trabajadores libres asalariados, aunque mucha de esta discusión no estaba a disposición cuando Rodríguez formuló su tesis. Por lo tanto, podemos preguntarnos: ¿en qué medida podemos hablar del siglo XIX como el momento de formación y nacimiento de una economía capitalista? Al situar el nacimiento del capitalismo en Bolivia en el siglo XIX, Rodríguez construye una arbitraria división entre la economía colonial y la republicana. Sin embargo, y como muchos autores han apuntado, hubo más continuidades que rupturas entre ambos procesos históricos.

Rodríguez analiza acertadamente el rol del estado entre la historia colonial y republicana. Mientras el estado colonial mantuvo el monopolio de la comercialización de la plata, el estado perdió los derechos de comercialización de la plata y otros productos como la quina y la coca (128). Además, la república nació con un déficit de 300.000 bolivianos, que ascendió a 1.345.000 en 1880. Para satisfacer los gastos, Bolivia recurrió a empréstitos que hicieron del Estado un agente aún más frágil y dependiente. Al perder el control sobre la exportación, los ingresos del estado se pauperizaron y la deuda creció significativamente.

Uno de los aportes más importantes del libro consiste en analizar el efecto del liberalismo del siglo XIX en el área rural, particularmente en las comunidades indígenas. Para Rodríguez, la acumulación originaria en Bolivia consistió en la usurpación de tierras de comunidad. El autor advierte que este traspaso de tierras de comunidad a las manos de los hacendados fue un proyecto tanto económico como racial. Citando las palabras de José Vicente Dorado, muestra que las elites justificaron el proceso de exvinculación en el

supuesto de que los indígenas eran una clase “ignorante o atrasada sin capacidad ni voluntad para cultivar [la tierra]”. Las elites del siglo XIX pugnaron por traspasar lo que ellos veían como “tierras muertas” a las que Dorado denominó “la emprendedora activa e inteligente raza blanca ávida de propiedades y fortuna” (119). Los miembros de la elite tampoco objetaron la expansión del sistema de servidumbre en las haciendas, conocido como colonato y pongueaje, pues muchos terratenientes se atrevieron a afirmar que los indígenas tenían mejores condiciones de vida en las haciendas (como colonos) que en su comunidad (120).

El análisis de Rodríguez es muy importante porque su trabajo habla de la capacidad del capitalismo de nutrirse y servirse de formas de producción no capitalistas. La acumulación de capital de los comerciantes bolivianos vinculados al mercado global provino de estos procesos de usurpación de tierras. La cuestión de la vinculación del capitalismo con formas de producción no capitalista ha sido, por supuesto, objeto de una larga discusión en la historiografía que nos rememora a los clásicos trabajos de Eric Williams, *Slavery and Capitalism* (1944), Sydney Mintz, *Sweetness and Power* (1985), así como los más recientes de Dale Tomich, *Through the Prism of Slavery: Labor, Capital, and World Economy* (2003), y Sven Beckert, *Empire of Cotton: A Global History* (2015).

Otra de las preguntas que requiere mayor exploración es la referente a la influencia que tuvieron los capitales extranjeros. En la mayor parte del texto, los “capitales anglo-chilenos” aparecen más como una sombra acechante que como una realidad concreta. A modo de contraste, se me ocurre que, cuando pensamos en las economías mexicanas o centroamericanas de fines del siglo XIX, la presencia de los capitales extranjeros es obvia y tangible. México a fines del siglo XIX era el tercer productor más importante de petróleo y las empresas extranjeras como Standard Oil, Huasteca, Sinclair, The Texas Company y la Gulf controlaban el mercado. Después de la aprobación de la ley Lerdo de 1856 (en México), numerosas propiedades pasaron a propietarios norteamericanos. En el caso de Guatemala, el proceso de privatización de la tierra que se inició con el presidente Rufino Barrios había permitido que empresarios alemanes se apropiaran de cuantiosas hectáreas fértiles y que controlaran la producción del café, el producto exportador más importante de este país. A principios del siglo XX, la United Fruit Company ya controlaba la mayor parte de las tierras cultivables, los puertos, los ferrocarriles de Colombia, Costa Rica, Honduras, Panamá, y Jamaica. Por el contrario, la presencia de los capitales anglo-chilenos en Bolivia a la cual se refiere Rodríguez Ostria aparece en su texto de manera más abstracta. Y, de

hecho, después de nombrar a los capitales anglo-chilenos numerosas veces a lo largo del texto, Rodríguez reconoce que hay una tendencia a exagerar el dominio que tenían los capitales chilenos en Bolivia. Agrega que, si se “revisa la lista de accionistas mineros, se verá que los capitales chilenos nunca constituyeron la mayoría” (140). Si la mayoría de los comerciantes, propietarios de tierras, y mineros pertenecían a la elite local: ¿cómo operó la presión anglo-chilena?

Otra cuestión que merece mayor exploración es la de los artesanos en el siglo XIX. Aunque mineros, comerciantes y terratenientes lograron insertarse cómodamente dentro del nuevo modelo económico, Rodríguez plantea que los artesanos fueron los grandes perdedores de este proceso. El autor menciona, por ejemplo, a los 20.000 tejedores de tocuyo que quedaron desplazados por la importación de textiles extranjeros. Pero los artesanos aparecen también en su texto como una categoría abstracta y sin agencia. Desconocemos cuál fue la reacción de estos artesanos cuando se empezó a abrir la economía al mercado global. ¿Hubo protestas? Sabemos, por ejemplo, que las comunidades indígenas se rebelaron en contra del proceso de privatización de la tierra. El primer intento de venta de tierras de comunidad iniciado por el presidente Mariano Melgarejo concluyó con revueltas indígenas que derrocaron al gobierno. Líderes indígenas volvieron a levantarse durante la guerra federal de 1899 bajo el liderazgo de Pablo Zárate Willka. Pero ¿dónde estaban los artesanos? ¿Por qué no salieron también los artesanos a las calles a derrocar gobiernos?

Otro de los ejes de análisis que Rodríguez Ostría pasa por alto es el rol que pudo haber tenido la tecnología, particularmente el arribo de los ferrocarriles en el cambio del modelo económico. En este sentido, todavía necesitamos explorar sobre la manera en que los propios sectores populares pudieron haberse integrado a los nuevos circuitos económicos que abrieron los ferrocarriles. No conocemos si hubo sectores populares que se beneficiaron con el librecambio. El surgimiento de nuevos circuitos comerciales alrededor del tren y de ciudades entonces pujantes como Oruro y La Paz pudiera explicar no solo cómo las elites lograron imponer este nuevo proyecto económico sino también cómo lograron silenciar a los sectores medios descontentos. Lo que nos falta, por tanto, es un mejor análisis de la recepción del liberalismo en los sectores populares urbanos y su inserción en redes comerciales de mediana y pequeña escala.

Finalmente, nos hace falta una periodización más detallada del siglo XIX. Rodríguez utiliza datos y referencias que va tomando desordenadamente del

siglo XIX, pero nos deja en la duda en qué medida la crisis política o la guerra pudieron ser detonadores de estos procesos económicos. ¿Cuál fue el rol de la guerra de la independencia (1808-1825), o de la debacle de la confederación Perú-Boliviana de 1839, o de la Guerra del Pacífico de 1879 en las decisiones económicas que adoptaron las elites? En otras palabras, Rodríguez nos habla de la expansión del librecambio como un proceso continuo, pero desconocemos en qué medida la implementación del liberalismo fue el producto de la sola incapacidad de las elites y/o los sectores medios de proteger la producción nacional o, más bien, el producto de crisis políticas más puntuales. Como punto de comparación, se me ocurre pensar en la implementación del neoliberalismo en Bolivia en la década de 1980. El entonces presidente Paz Estenssoro logró imponer el draconiano decreto del 21060 (29 de agosto de 1985) en un contexto de profunda crisis económica, marcado por la deuda externa, la hiperinflación, y la presión directa del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Aunque hubo intentos previos desde el FMI o de Estados Unidos para que Bolivia abriera su economía al mercado global, no fue hasta este momento que el gobierno boliviano se atrevió a implementar estas políticas de ajuste estructural tan radicales. Me pregunto, por tanto, si hubo en el siglo XIX detonantes políticos y económicos que aceleraron el camino hacia el librecambio.

Finalmente, nos hace falta una reflexión comparada del proceso boliviano en el contexto regional y transnacional. Sabiendo que el librecambio fue la política económica que adoptó la región por excelencia, ¿en qué medida, por ejemplo, las elites terratenientes peruanas o chilenas lograron hacer frente o no al empuje del mercado global? ¿Cuál fue el rol de los artesanos y sectores urbanos en estas economías?

## **Gustavo Rodríguez Ostría y el proletariado minero boliviano**

*Magdalena Cajías de la Vega*

En 1991, Gustavo Rodríguez publicó *El socavón y el sindicato. Ensayos históricos sobre los trabajadores mineros*, texto que fue una condensación de estudios realizados sobre el mundo de los trabajadores de las minas de Bolivia en años anteriores, así como su ampliación y profundización. Esos artículos anteriores fueron en su mayoría publicados en formato de mimeo por el Instituto de Estudios Sociales Económicos de la Universidad Mayor de San Simón de la ciudad de Cochabamba, Bolivia, donde Gustavo trabajó durante años, primero como investigador y posteriormente como su director; o como ponencias presentadas en diversos eventos académicos. Y aunque fue el libro publicado en 1991 el que tuvo mayor difusión y alcance en relación con sus escritos sobre el mundo del trabajo minero, es importante señalar que, en esos artículos iniciales, Rodríguez abordó temáticas novedosas no trabajadas hasta entonces, que abrieron nuevas y fundamentales perspectivas para el conocimiento de las características sociales, políticas y culturales de uno de los sectores sociales más importantes de la historia de Bolivia.

Temporalmente, los artículos giraron en torno a las últimas décadas del siglo XIX, cuando la minería de la plata era predominante, y en relación con las primeras décadas del siglo XX, cuando fue la minería del estaño la que emergió, sustituyendo a la anterior y constituyéndose en una economía de carácter ya nítidamente capitalista, monoprodutora, y que generaba entre el 80 y 90% de los ingresos de divisas para el país. También para el siglo pasado ya la oligarquía de la plata había sido desplazada por la oligarquía del estaño. Esta última estaba representada fundamentalmente por los tres “barones del estaño”, Simón I. Patiño, la familia Aramayo y Mauricio Hochschild, aunque también existían importantes minas administradas por capitales chilenos, como la Compañía Minera de Llallagua, que pasaría a manos de Patiño en 1924. Asimismo, existían empresas chilenas en la explotación del cobre de la mina de Corocoro, en la que se mantuvieron más tiempo y merecieron una importante atención de Gustavo.

Aunque el investigador que hoy nos ocupa no descuidó el análisis de las estructuras económicas del emergente capitalismo boliviano en general, y de la economía minera en particular, sus aportes fundamentales se concentraron en el análisis de la fuerza de trabajo minera. A esta la abordó tanto en relación

con aspectos centrales planteados por el marxismo clásico como con elementos “superestructurales” o de carácter cultural, a partir de conceptos en gran medida extraídos de los textos de Edward Thompson, especialmente de los artículos publicados en *Tradición, revuelta y consciencia de clase* (1979). Por ejemplo, en el que posiblemente sea el primero de sus artículos publicados por el IESE, “Conciencia de clase y cultura minera: 1825-1923” (1986), Rodríguez abordó la vida y las luchas sociales de los trabajadores mineros analizando conductas y concepciones de mundo que para el autor sólo podrían entenderse rastreando el pasado, ya que “sus propias actitudes frente a la empresa o al Estado estuvieron permeadas no sólo de las ancestrales tradiciones mineras, sino que revelaban una combinación cultural de dos mundos (minería-agricultura) por los cuales transitaba continuamente el trabajador minero” (109).

La relación entre el pasado rural, tanto en su calidad de comunarios (más que todo en el Norte de Potosí), o de pequeños propietarios de tierras ya desvinculados de la comunidad (como era el caso predominante en Cochabamba), con la nueva condición de proletario de las minas estañíferas, fue trabajada por Rodríguez para explicar las articulaciones entre ambos mundos, pero también la manera específica de la recreación de las visiones de mundo andinas en la mina. Esta línea de análisis sólo había sido trabajada hasta entonces por June Nash en su clásico libro (1979, traducción en español), aunque poco después lo haría con aun mayor profundidad Tristan Platt (1983).

En otros dos artículos previos al libro, Rodríguez abordó realidades ya trabajadas por Tandeter (1992) para los últimos años de la minería del Potosí colonial, como las prácticas mineras populares, que habrían sobrevivido tanto en la minería de la plata del siglo XIX y en la del estaño del siglo XX. Se trata de la producción popular expresada a través del jukeo (robo de mineral) y de los kajchas, esta última presente principalmente en Potosí.

En los artículos “Los jucos: una perspectiva histórica” (1987) y “Los Cajchas: de ladrones de minas a trabajadores al partir” (1988), Rodríguez vincula la problemática cultural señalada más arriba con la práctica del jukeo al margen de la instalación de una economía minera formal y empresarial, considerando que esta era una especie de complemento del salario y percibida a partir de la creencia de que la mina no tenía dueños. En cuanto al cajcheo, explica las características de esta forma de producción que tenía diversas modalidades de ejecución, siendo una de ellas la aceptación de las empresas de que los

cajichas exploten parajes de la mina por su cuenta pero entregando la mitad de su producción al empresario.

En el libro citado de 1991, Rodríguez enfatiza “la persistencia de rituales y códigos de conducta entre el proletariado minero boliviano que entrelazaron de manera compleja tradiciones agrarias preindustriales con formas de pensar y actuar propias de una clase industrial” (17). Asimismo, realiza una extensa crítica a la perspectiva de Guillermo Lora, conocido activista y escritor trotskista, quien según el autor expresa en su *Historia del movimiento obrero* (1970) una imagen preestablecida de las características de la clase obrera boliviana sin comprender estructuras simbólicas, sistemas de ideas y prácticas culturales específicas y relacionadas con elementos propios de las culturas originarias de ese territorio. Estas, más allá de la transformación de campesino indígena en proletario minero habrían permanecido con fuerza en la nueva realidad a la que se enfrentaban, aun cuando se hubiesen adaptado con nuevas expresiones, como el culto al “tío” de la mina.

Muy importante es el aporte de Gustavo en el análisis del rol de las fiestas como espacios de recreación y del uso propio del tiempo en los campamentos y centros mineros. Estas significaban una paralización de las actividades productivas que los empresarios veían como pernicioso pero que para los trabajadores estaban también vinculadas a sus tradiciones “precapitalistas”. Además, se refiere a la práctica del San Lunes, es decir, a la ausencia permanente de los trabajadores ese día laboral, lo que estaría ligado al hecho de que el domingo normalmente se embriagaban en las numerosas chicherías instaladas en las minas, que eran importantes centros de socialización.

Tanto en relación con las fiestas, dentro de las cuales la más temida por los empresarios era el carnaval pues su celebración podía durar hasta una semana, así como con las faltas constantes al trabajo los días lunes, las empresas utilizaron diferentes estrategias para controlarlas, regularlas e incluso eliminarlas. Así, ya entrado el siglo XX, la búsqueda de modernización del trabajo y la actividad minera tuvo como uno de sus pilares el disciplinamiento de la fuerza de trabajo, dentro de lo cual las prácticas absentistas debían ser erradicadas. Aunque esto no se logró totalmente, como tampoco eliminar el consumo de alcohol y las actividades rituales dentro de la mina —que quitaban tiempo al trabajo—, los reglamentos que los patrones comenzaron a poner en práctica establecieron fuertes sanciones que terminaron por disminuirlas. Gustavo dice al respecto: “El ahorro del tiempo, el amor al trabajo, la puntualidad y la virtud, eran máximas que los empresarios requerían de los obreros mineros para ejercer con eficacia el

proceso de aculturación. La conducta empresarial fue adquiriendo nuevos rasgos. Los empresarios usaban adjetivos como ladrones, indisciplinados, informales, viciosos, sobre los trabajadores, los que según ellos tenían ‘perversas costumbres’” (37).

Otra realidad que trabaja Rodríguez es la mano de obra estacional. Aunque fue disminuyendo en la transición de la minería de la plata a la del estaño, indígenas de las comunidades circundantes a los grandes centros mineros, como es el caso del norte de Potosí, seguían yendo a trabajar a las minas empleándose en trabajos poco especializados y de manera temporal. Ese grupo podía escapar mejor al disciplinamiento laboral al que se sometía a los trabajadores especializados, quienes poco a poco rompían con los lazos de sus lugares de procedencia y se adaptaban más a las exigencias de la economía capitalista.

Más adelante, Rodríguez aborda las primeras revueltas que ocurrieron en el mundo minero en las primeras décadas del siglo XX, señalando que estas giraron principalmente en torno a mejores salarios y rebaja de los precios de las pulperías, reclamos que podrían considerarse característicos de cualquier otra clase obrera, pero también a cuestiones más relacionadas con las prácticas culturales tradicionales a las que nos hemos referido más arriba, como a que se respete su derecho al juqueo y se flexibilice el derecho en torno a todo tipo de prácticas culturales y de socialización.

Al analizar uno de esos primeros conflictos, ocurridos en Corocoro en 1914, donde estaba establecida una empresa chilena y una boliviana, el autor explica cómo las características de la revuelta, como el uso de piedras para atacar las instalaciones empresariales, tuvieron rasgos más propios del mundo indígena que del mundo obrero. Al respecto, la práctica de la huelga, por ejemplo, recién comenzó a usarse a fines de la década de 1910, lo que según Rodríguez se debió en gran medida a la influencia de los trabajadores chilenos como de los bolivianos que retornaban a trabajar en las minas de estaño después de su experiencia en las salitreras chilenas. En ambos casos, se trataría de trabajadores que ya habían acumulado experiencias de luchas de carácter propiamente proletarias.

En todos los otros conflictos que analiza, como el de Llallagua de 1919 y que se constituye en uno de los más importantes del periodo formativo de la clase minera boliviana, Gustavo utiliza fuentes primarias de gran valor, así como la prensa de la época que abunda en referencias a dichos conflictos, posiblemente por el impacto que tenían a nivel nacional dada la importancia de la minería para la economía interna. En ese marco, la perspectiva de los

trabajadores, recogida en manifiestos, artículos de periódicos anarquistas favorables a las demandas obreras, declaraciones a la prensa de trabajadores de base y otras, le permitió incorporar a su análisis una perspectiva de los actores o “desde abajo”.

Explica también que la violencia ejercida sistemáticamente por las empresas y los aparatos represivos del Estado para acallar los conflictos sociales, en vez de provocar la disminución de conflictos los acrecentó, además de contribuir a la identificación de sus adversarios de clase. Al preguntarse “¿Cuáles son los componentes de la cultura de agitación minera?”, Gustavo señala que en los primeros años del siglo XX “la hermenéutica de la acción social minera recuerda más a los momentos preindustriales descritos por George Rudé y Eric Hobsbawm”, mientras que las modernas huelgas obreras surgidas entre los años 20 y 30 fueron posibles porque la cultura minera contestaria recibió la influencia de elementos externos, entre ellos de las nacientes organizaciones de izquierda (71), concluyendo que en esas décadas comenzó a forjarse la “conciencia de clase” que tanto caracterizará a la historia de ese sector social.

Al respecto, el autor puso especial atención a el conflicto desatado en Uncía en 1923, que reunió a varios sindicatos de las empresas mineras del norte de Potosí y se convirtió en el primer movimiento que levantaba como demanda principal el derecho a la organización sindical y terminó en una sangrienta masacre que quedó fuertemente arraigada en la memoria del proletariado minero boliviano. Gustavo resalta, además, el papel en el conflicto de la dirigencia de origen artesanal vinculada a la corriente anarquista, muy en boga en esos momentos en el artesanado urbano de ciudades como La Paz y Cochabamba, así como de los trabajadores chilenos de la Llallagua (88).

Finalmente, en el capítulo dedicado a analizar la emergencia de los sindicatos mineros después de la Guerra del Chaco (1932-1935), señala que estos se extendieron rápidamente en la mayoría de las minas del país abriendo una nueva etapa para el movimiento minero, ahora más organizado y capaz de ejercer presiones constantes a las empresas y al Estado en pro de sus reivindicaciones de clase. A ello, destaca nuevamente, también contribuyeron intelectuales y activistas de izquierda. Pero también indica más adelante que cuando se creó la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), en 1944, la influencia del anarcosindicalismo fue central en la adopción de una línea de “independencia de clase”, que será en las siguientes décadas sustentada como uno de sus principios más sólidos.

En suma, el trabajo que Gustavo dedicó al análisis de los trabajadores mineros se constituyó en uno de los de mayor relevancia para el conocimiento del mundo del trabajo de ese sector en Bolivia, desde una perspectiva capaz de superar los condicionantes ideológicos de carácter dogmático y acercarse a una lectura más compleja tanto de los componentes estructurales de esta clase, así como de aquellos referidos al ámbito cultural, a las representaciones simbólicas extraídas de las tradiciones andinas y que fueron recreadas e incluso transformadas en su nueva condición de proletarios.

Este libro se suma a los muchos otros que Gustavo escribió y que se tratan en otras secciones de este dossier dedicado a la memoria de uno de los historiadores más prolíficos de los últimos tiempos en Bolivia. Para mí, se trata rendir un homenaje, aun cuando modesto, a un gran amigo de más de tres décadas con el que no sólo compartí experiencias y vivencias inolvidables sino la pasión inagotable por la historia de los trabajadores mineros bolivianos, que se constituyeron en uno de los referentes más significativos de las luchas populares a lo largo del siglo XX y en un símbolo del poder obrero en nuestro país.

## **¡Minerito soy! El aporte teórico e historiográfico de Gustavo Rodríguez Ostría a la minería y movimiento obrero bolivianos**

*Sergio González*

Comentando mis primeros avances en el estudio de la industria del nitrato de soda y el movimiento obrero tarapaqueño, Xavier Albó, destacado antropólogo español-boliviano, me dijo que debía conocer de todas maneras a un investigador cochabambino llamado Gustavo Rodríguez Ostría. No recuerdo exactamente el año, pero en Chile todavía estábamos en dictadura. Xavier fue el artífice de una amistad/hermandad que se prolongó hasta la reciente partida de Gustavo. Fueron varios los factores que contribuyeron a esa amistad/hermandad: éramos de la misma generación y teníamos orígenes provincianos, por lo que compartíamos el mismo devenir de la historia latinoamericana y la perspectiva regional. Gustavo se vio muy influido por la presencia directa e indirecta de la revolución cubana en Bolivia.

También compartíamos el amor por la historia, aunque procedíamos de otras disciplinas, la economía y la sociología, respectivamente. Y, lo más importante, nuestro compromiso con los obreros, mineros, indígenas, mujeres, actores subalternos e invisibilizados por las historias oficiales de nuestros países.

¿Por qué Xavier Albó pensó que debía conocer a Gustavo Rodríguez Ostría? En mis pesquisas sobre la conformación del proletariado salitrero, comenzaba a surgir con fuerza la presencia cochabambina en la pampa de Tarapacá. Un aviso en el periódico local del año 1905 escrito en quechua me llamó profundamente la atención, entonces le pedí a un pampino que me lo tradujera; él me había contado de sus viajes cuando niño desde Cochabamba. En sus relatos escuché por primera vez lugares como Sacaba, Cliza, Ansaldo, incluso Cala Cala, el mismo nombre de una oficina salitrera aleña al pueblo de Pozo Almonte y que actualmente está oculta debajo de una planta de yodo. El nombre de este pampino era Basilio Osinaga y un buen día me entregó una hoja de cuaderno, que aún conservo, con la traducción del aviso: se trataba de un llamado para el enganche de trabajadores, donde se destacaban los oficios requeridos y las bondades de una supuesta pulpería colmada de mercaderías. Como Basilio hubo miles en Tarapacá entregando su trabajo y su cariño a este desierto que transformaron en un hogar.

En las conversaciones con Gustavo comprendí que esos trabajadores y sus familias provenientes de ese mundo llamado Cochabamba —o, como él decía, “los fenicios de Bolivia”— eran personas con una voluntad de hierro que, cruzando valles, cordilleras, altiplano, llegaron al desierto de Tarapacá. Venían realizando ese viaje desde el periodo colonial por la explotación de la mina de plata de Huantajaya, ubicada en las proximidades de Iquique. Hombres y mujeres que tomaron rumbo por los cuatro puntos cardinales en busca de destinos múltiples sin dejar de ser k’ochalas. Uno de esos puntos cardinales los llevó hacia el poniente, a Tarapacá.

Ese vínculo entre Cochabamba y Tarapacá construyó una relación social, cultural y económica entre dos regiones que no eran fronterizas, pero que estuvieron asociadas por estos flujos de trabajadores y sus familias que, a su vez, estimularon otros flujos comerciales como los de la chicha, las harinas, el charqui, la hoja de coca, el cordillate para la ropa de los pampinos, los zapatones para los derripiadores, etc. El vínculo entre estas dos regiones fue parte esencial de nuestra amistad y colaboración intelectual.<sup>1</sup> En esas conversaciones con Gustavo supe de unos hermanos cochabambinos de apellido Daza que recorrieron la pampa salitrera y que después contribuirían al desarrollo del sindicalismo boliviano. Dos de ellos, Arturo y Víctor Daza Rojas, tuvieron un papel relevante, como lo destaca Guillermo Lora en su libro clásico *Historia del movimiento obrero boliviano*. Fundaron periódicos como *Redención* y organizaciones como el Club Social Obrero de Cochabamba. Víctor y Arturo formaron parte de la Federación Obrera del Trabajo (FOT) cochabambina.

Arturo tuvo la maravillosa idea de escribir —en tono literario y satírico— sobre ese periplo por el mundo del salitre, donde conocieron a dirigentes de la estatura del demócrata Osvaldo López Mellafe, director del periódico *El Pueblo Obrero*, y de Luis Emilio Recabarren, fundador del Partido Obrero Socialista en 1912. Y fueron testigos de la gran huelga pampina y posterior masacre obrera de diciembre de 1907 en Iquique. Gustavo tuvo la gentileza de enviarme *Las aventuras de Cochalín*,<sup>2</sup> y desde entonces he considerado fundamental el estudio de la circulación de las ideas emancipadoras entre

---

<sup>1</sup> Sergio González y Gustavo Rodríguez, “Cochabamba y Tarapacá en el ciclo del salitre. Dos regiones y una economía (1880-1930)”, en Fernando Cajías de la Vega y Eduardo Cavieres (coords). *Chile-Bolivia, Bolivia-Chile: 1820-1930* (La Paz/Valparaíso: Universidad Mayor de San Andrés/Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2008).

<sup>2</sup> Daza Rojas, Arturo “Sensacionales y verídicas aventuras humorísticas y trágicas de Cochalín...”, La Paz, s/f.

Bolivia y Chile durante el ciclo de expansión del salitre, tarea que planeamos muchas veces, pero quedó en el tintero.<sup>3</sup>

Tenía Gustavo como historiador y economista un propósito bien definido: interpretar la historia de los mineros bolivianos a través de las relaciones de producción y la lucha de clases, siguiendo a E.P. Thompson y René Zavaleta: pero ese propósito nunca fue suficiente, porque lo rebasó en diversos trabajos, donde analizó otras contradicciones sociales y abordó otras visiones de sociedad además de la obrera, como la compleja cosmovisión indígena. Quizás por ello se interesó en la antropología e historia andinas en sus maestrías de FLACSO Ecuador.

Sabemos que sus intereses fueron múltiples, desde la educación superior hasta las relaciones internacionales, la chicha y la urbanización de Cochabamba; desde la presencia de los batallones cochabambinos en la guerra del Pacífico hasta la guerrilla guevarista de Teoponte. Pero su preocupación principal fue estudiar a los olvidados, desde las rabonas hasta los revolucionarios jóvenes idealistas, sobre todo a los mineros del socavón y el proletariado boliviano.<sup>4</sup>

Me parece que, a pesar de ser conocido como “Keynes” por su clásico correo electrónico, era un marxista persistente de la nueva escuela y, por lo mismo, desde su tesis de licenciatura en economía, su preocupación fue el capital original y la transición del feudalismo al capitalismo en Bolivia. Como estaba en el ambiente intelectual de la generación de las décadas de 1960 y 1970, Gustavo debió seguir con pasión discusiones sobre el paso del feudalismo al capitalismo como aquellas de Paul Sweezy y Maurice Dobb,<sup>5</sup> pero siempre con la mente puesta en Bolivia. Posiblemente, vio con más simpatías a Dobb, porque pertenecía al círculo de académicos marxistas ingleses como Eric Hobsbawm, Christopher Hill, y, sobre todo, E.P. Thompson, de quien es seguidor consistente. Por mi parte, me sentí más atraído por Sweezy y sobre todo por Paul Baran.<sup>6</sup>

Leamos al propio Gustavo Rodríguez Ostría:

---

<sup>3</sup> La historiadora argentina Ivanna Margarucci ha emprendido con entusiasmo un proyecto similar. Le agradezco además sus sugerencias para este artículo.

<sup>4</sup> Gustavo Rodríguez Ostría, *El socavón y el sindicato. Ensayos históricos sobre los trabajadores mineros. Siglos XIX y XX* (La Paz: ILDIS, 1991).

<sup>5</sup> Maurice Dobb, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo* (México: Siglo XXI, 1987). Paul Sweezy et al., *The Transition from Feudalism to Capitalism* (Nueva York: Science & Society, 1967).

<sup>6</sup> Paul Baran y Paul Sweezy, *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*. (México: Siglo XXI Editores, 1982).

el capitalismo en Bolivia, que situé alrededor de la séptima década del siglo pasado, no había destruido los ‘modos de producción precapitalistas’, sino que los había recreado y refuncionalizado. Se había producido, de este modo, una ‘articulación funcional’ entre la minería capitalista en ascenso y la agricultura ‘feudal’, por medio de la circulación de la renta de la tierra transformada en capital originario al sustentar, mucho más que el aporte externo, la recuperación de la minería argentífera boliviana y al renovar el aparato productivo e introducir normas ‘científicas’ en la explotación del mineral y su refinado, así como en la gestión de una díscola fuerza de trabajo. Todo ello bajo el marco de un estado que, en 1872, a instancias de los propietarios de minas, abandonó su intervención en el mercado de plata, uno de los últimos cordones que lo ataban a la reglamentación colonial.<sup>7</sup>

Claramente, pone el acento —al igual que Maurice Dobb— en los factores internos en el proceso de cambio de la producción precapitalista a la capitalista en la minería boliviana. Cabe indicar que, en la misma década de 1870, en Tarapacá, entonces territorio peruano, se inició el boom industrial salitrero, indiscutiblemente moderno (debido a la presencia de capital y tecnologías extranjeros), dejando atrás los procesos preindustriales de lixiviación del nitrato de sodio. Allí también estuvo presente, como sabemos, la mano de obra boliviana. Mano de obra transfronteriza que vivió el auge y la crisis del nitrato, sufriendo uno de los éxodos más desgarradores con la gran crisis de los años 1930, cuando los pampinos debieron volver a sus comunidades campesinas o a la minería de socavón. Gustavo y Magdalena Cajías fueron mis interlocutores allende los Andes.

En su artículo “The Barriers to Proletarianization: Bolivian Mine Labour, 1826-1918”, Erick Langer ofrece un comentario sobre un temprano artículo de Gustavo Rodríguez Ostría que resulta muy relevante considerando la perspectiva del tiempo. Afirma Langer: “As far as I know, there is no serious study of mining in northern Bolivia (in the La Paz district) for the nineteenth century except for Gustavo Rodriguez Ostría, ‘Vida, trabajo y luchas sociales de los mineros de la serranía Corocoro-Chacarilla’, *Historia y Cultura* 9 (1986)...” (p.31) Langer para entonces ya era un destacado historiador norteamericano especialista en América Latina, considerado también un bolivianista: en ese texto reconoce el aporte de Gustavo Rodríguez Ostría al estudio de la minería boliviana pero le critica por seguir las influencias teóricas de E.P. Thompson y Eric Hobsbawm, que le habrían obligado a aceptar una perspectiva de progresión lineal del desarrollo laboral obrero-

---

<sup>7</sup> Gustavo Rodríguez Ostría, “Guadalupe: una mina hacienda en Chichas (Bolivia) 1825-1906”. *Historias* 39 (1989): 103-116.

minero boliviano. Langer señala, como refutador de esa perspectiva lineal, el trabajo de Tristan Platt sobre el pensamiento ritual de los mineros, poniendo como ejemplo el caso del “Tío de la mina”. Esta crítica no es del todo precisa, porque si bien Gustavo se inspira principalmente en Thompson, no es ingenuo y reconoce la importancia cultural campesina e indígena en el desarrollo laboral de la minería y del movimiento obrero.

Rodríguez Ostría critica a Guillermo Lora —en el artículo citado por Langer— por sus vacíos documentales sobre las relaciones laborales en la minería boliviana y la determinación de “lo político” o la lucha de clases por sobre “lo económico” o las relaciones de producción. Entonces, ¿faltaría “lo cultural” que menciona Langer? No cabe duda de que Gustavo tiene una mirada que privilegia la contradicción de clase<sup>8</sup>, pero no niega ni tampoco relega a simples contradicciones secundarias a la cuestión regional o territorial<sup>9</sup>, para utilizar el mismo concepto que empleó Marx respecto de la “cuestión judía”.<sup>10</sup> Por otra parte, la cuestión regional la abordó en su tesis de maestría sobre Cochabamba.<sup>11</sup> También incorporó la perspectiva multiescalar en la tensión entre estado y región.<sup>12</sup> La cuestión indígena, que ya venía discutiéndose en América Latina entre otros con Mariátegui<sup>13</sup>, junto a la cuestión campesina<sup>14</sup>, Gustavo Rodríguez la aborda en su propuesta sobre la complementariedad-reciprocidad obrero-campesina de los mineros bolivianos. Incluso también escribió sobre la cuestión urbana<sup>15</sup>, en sus trabajos sobre los gobiernos locales.<sup>16</sup> Aquí nos interesa destacar lo que

---

<sup>8</sup> Gustavo Rodríguez Ostría, *Motines, huelgas y revolución: la formación de la conciencia e identidad minera, 1825 -1952* (La Paz: Biblioteca Laboral Boliviana, 2018).

<sup>9</sup> Un autor marxista que fue pionero en discutir la cuestión regional fue José Luis Coraggio. Véase José Luis Coraggio, Alberto Sabate y Oscar Colman, *La cuestión regional en América Latina* (Quito: Ciudad, 1989).

<sup>10</sup> Karl Marx, *La cuestión judía* (Buenos Aires: Quadrata, 2003).

<sup>11</sup> Gustavo Rodríguez Ostría, *Elites, mercados y cuestión regional en Bolivia (Cochabamba)* (Quito: FLACSO, 1994). Rodríguez Ostría, *Poder central y proyecto regional, Cochabamba y Santa Cruz en los siglos XIX y XX* (La Paz: ILDIS-IDAES, 1993).

<sup>12</sup> Gustavo Rodríguez Ostría, *Región y nación: la construcción de Cochabamba, 1825-1952* (Cochabamba: Concejo Municipal de Cochabamba, 2003).

<sup>13</sup> José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2007).

<sup>14</sup> Uno de los primeros en emplear este concepto que problematiza fue Karl Kautsky en 1898 en su libro sobre “la cuestión agraria”.

<sup>15</sup> Manuel Castells, *La cuestión urbana* (México: Siglo XXI, 1974).

<sup>16</sup> Gustavo Rodríguez Ostría, *Estado y municipio en Bolivia* (La Paz: PNUD, 1995).

podríamos definir como la “cuestión minera”, que es donde mejor despliega sus conocimientos y entusiasmo académicos.<sup>17</sup>

Rodríguez Ostría recupera la historia de los mineros porque coincide con E.P. Thompson en la importancia de ella para la conformación de la identidad de clase y, además, porque de ese modo queda el registro, siguiendo a Pierre Vilar, de un capitalismo y de una modernidad que desestructuró a la sociedad regional. Gustavo formó parte de un círculo de investigadores e investigadoras bolivianos y extranjeros que, a diferencia de lo que ocurre en la actualidad —cuando la globalización ha obnubilado el foco de lo nacional, regional y local— rescataban a los actores, territorios y rutas andinos como los mineros del socavón, arrieros, palliris, llameros, caravaneros, la puna, los caminos troperos, las apachetas, etc. No me es posible por espacio nombrarlos a todos y todas.

Este círculo de especialistas publicaba en revistas de alta calidad académica antes del discutible proceso de indización internacional que predomina en la actualidad, como fue el caso de la revista *Historia y Cultura*, creada en 1973 por la Sociedad Boliviana de Historia. Gustavo tuvo su primera aparición el número 9 de esa revista, con su artículo “Vida, trabajo y luchas sociales de los mineros del distrito de Coro Coro-Chacarilla (1830-1919)”. Allí reconoce el aporte de Guillermo Lora al estudio del movimiento obrero pero critica la carencia de datos respecto de los trabajadores mineros cuando sus pesquisas demuestran una cantidad importantes de fuentes. Queda establecido que fue uno de los primeros historiadores bolivianos que profundizó sobre la presencia y desenvolvimiento de la mujer en la minería, especialmente en el oficio de “palliris”.<sup>18</sup>

A través del análisis de las minas de Coro Coro y Chacarilla nos presenta un caso-tipo de lo que fue la minería boliviana del siglo XIX y el XX hasta la primera guerra mundial, inflexión que coincide con el término de la segunda mundialización.<sup>19</sup> Vemos, por tanto, en su análisis crítico, la presencia del capital extranjero, el desarrollo de la demanda minera, y la articulación entre

---

<sup>17</sup> Rodríguez Ostría, *El socavón y el sindicato*. Rodríguez Ostría, *Los mineros de Bolivia en una perspectiva histórica* (México: Red Convergencia, 2001). Rodríguez Ostría, “De trabajadores a individuos. Los mineros bolivianos entre dos siglos”. *Si Somos Americanos* IV: 3 (2003): 339-359.

<sup>18</sup> Se trata de mujeres que realizaban un trabajo manual de selección, tamizado, refinado del mineral

<sup>19</sup> Francisco Iturraspe, “Mundialización, regionalización y territorio: un enfoque histórico y revisión de algunos aportes teóricos”, *Región y Sociedad* 11: 23 (2002): 171-191.

el mundo agrario y el minero, debido a la circulación pendular de los trabajadores entre estos dos mundos dependiendo de los altibajos de esta economía. Confirma con Antonio Mitre que, en la medida que la actividad minera se consolida y prolonga, la proletarización se vuelve posible.

En tanto historiador económico, Gustavo Rodríguez Ostría fue uno de los primeros de realizar análisis de salarios en la minería boliviana, considerando su complejidad debido a instituciones precapitalistas que persistían en el siglo XIX y parte del XX. Igualmente, fue pionero en el estudio del impacto de la máquina, expresión de la revolución industrial en países periféricos como los latinoamericanos, especialmente en la mano de obra femenina.

El número 15 de *Historia y Cultura*, de abril de 1989, incluye el texto que consideramos clave en su perspectiva teórica sobre la minería: “Los mineros: su proceso de formación (1825-1927)”. Allí marca de inmediato su distancia con la visión lineal del desarrollo de la conciencia proletaria en el movimiento obrero boliviano propuesto por Guillermo Lora en su obra clásica, conociendo la persistencia de tradiciones agrarias preindustriales, entendiéndolas como memoria histórica y no como “falsa conciencia”.

Siguiendo la perspectiva de E. P. Thompson, aborda la conciencia de clase también compuesta por tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales, considerando la realidad boliviana. Y, a la vez, analiza la imposición por parte del capitalismo de una ética de control de la mano de obra que fractura las estructuras tradicionales y la cosmovisión andina, a través del control del tiempo y del espacio, que en la cosmovisión andina es la misma categoría espacio-tiempo (pacha). En palabras de Rodríguez Ostría, son “desgarradoras situaciones impuestas por el capital sobre un modo de vida minero preindustrial. Pero los propios elementos culturales y productivos creados por la industrialización tienen su vuelta subversiva” (p. 77). Es decir, hubo resistencia a través de la persistencia de formas tradicionales como las fiestas y también de otras prácticas como el robo de mineral. Fue la resistencia a la imposición de criterios como “el ahorro de tiempo, el cumplimiento, el amor al trabajo”, cuyo propósito era definir una jornada de trabajo (reglamentos laborales) que fuera funcional a la acumulación del capital. Esta resistencia permite explicar la imposibilidad de la empresa minera para “dotarse de un uso rigurosamente industrial y capitalista del tiempo. Su ritmo era zigzagueante, irregular, tortuoso, amenazado casi siempre por variables externas sobre las que se tenía escaso control” (p. 77).

Llama la atención que ya entonces Gustavo incorpore categorías teóricas de Michel Foucault, especialmente de su libro *Vigilar y castigar*, respecto de la complejidad de las relaciones laborales entendidas como relaciones de poder, demostrando su capacidad para transitar desde la economía marxista hacia otros campos disciplinarios como la filosofía y la sociología.

El número 18 de *Historia y Cultura*, editado en 1990, incluye un artículo de Gustavo Rodríguez Ostría titulado “Mercado interior, liberalismo y conflictos regionales: Cochabamba y Santa Cruz”. No resulta extraño que el contexto espacial y teórico lo extraiga de Carlos Sempat Assadourian, el historiador económico que definió “el espacio peruano” (colonial, económico, geográfico y polarizado) a partir de la minería de Potosí. Este autor privilegió grandes territorios, que coinciden aproximadamente con los que —en el periodo republicano— serían Bolivia, Perú, Ecuador, Chile, Argentina y Paraguay.<sup>20</sup> Como siempre, Gustavo puso la mirada en una escala que no abordó suficientemente Sempat: las regiones al interior de esas repúblicas o estados nacionales. Analizando a Santa Cruz y Cochabamba, demuestra que estas regiones no fueron pasivas en el contexto de los ciclos económicos, criticando el patrón tradicional de análisis hasta entonces. Con este y otros trabajos, Rodríguez Ostría hizo un aporte desde Bolivia a una disciplina muy dinámica a partir del término de la Segunda Guerra Mundial, me refiero a la planificación regional. Así como Francois Perroux con su teoría de los polos de crecimiento influyó en Carlos Sempat Assadourian, vemos en Rodríguez Ostría un diálogo con su propia comunidad epistémica de “bolivianistas” que tratan la “cuestión regional” como Tristan Platt, Antonio Mitre, Silvia Palomeque, Brooke Larson, Viviana Conti, Lawrence Whitehead, entre otros. Aunque para este tema el referente principal en Bolivia era Roberto Laserna.

Con relación a la “cuestión minera”, su obra *El socavón y el sindicato* es la que mejor expresa su discusión teórica thompsoniana y su mayor aporte a la comprensión del desarrollo de la minería y el movimiento obrero bolivianos en tensión con el desenvolvimiento del capitalismo periférico.<sup>21</sup>

Finalmente, cabe señalar el papel activo que Gustavo tuvo en los encuentros de historiadores bolivianos y chilenos que, por casi dos décadas, se reunieron

---

<sup>20</sup> Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1982).

<sup>21</sup> Raúl Prebisch, “Hacia una teoría de la transformación”, *Revista de la CEPAL* 96 (2008): 27-71.

metódicamente como gesto paradiplomático de integración, bajo el liderazgo de Fernando Cajías y Leonardo Jeffs.

Un saludo de despedida en mi barrio iquiqueño es “¡Avísale!”, que derivó de la información —en clave portuaria— que anunciaba la llegada o partida de un barco. Gustavo ya se embarcó en el suyo, entonces solo me queda decirle: ¡Avísale Gus!

## Gustavo Rodríguez Ostría: historiador de las guerrillas

Carlos Soria Galvarro

En octubre de 2006, al presentar en la Asociación de Periodistas de La Paz su libro sobre la guerrilla de Teoponte, Gustavo Rodríguez Ostría hizo una afirmación estremecedora: “Si algún valor tiene esta obra, es el de reafirmar, especialmente a los jóvenes, que ese no es el camino a seguir en la búsqueda de transformar el país”. Y lo dijo quien dedicó seis largos años de su vida a investigar a fondo el fenómeno siguiendo literalmente las huellas de muchos de sus protagonistas, rebuscando archivos, convenciendo a unos y otros para que suelten sus secretos celosamente guardados por décadas.

Si revisamos la extensa y variada producción historiográfica de Gustavo, al parecer, la temática de las guerrillas en Bolivia es una de las que mayor dedicación y tiempo le demandó. Dan fe de ello sus numerosos artículos, conferencias, entrevistas y debates pero fundamentalmente, los libros *Sin tiempo para las palabras. Teoponte: La otra guerrilla guevarista en Bolivia* (Kipus. Cochabamba, 2006), *Tamara, Laura, Tania: un misterio en la guerrilla de Che* (Del Nuevo Extremo, Buenos Aires, 2011) y el libro propiamente sobre las acciones guerrilleras, cuya edición póstuma esperamos impacientes, pues poco antes de su temprana partida anunció que estaba listo y que el estudio sobre Tania sería parte de ese volumen.

En *Teoponte: la otra guerrilla guevarista...* sobresalen algunos aspectos que vale la pena resaltar: trataremos aquí de recordar lo que dijimos cuando el autor nos invitó a comentar la obra en la citada presentación en la sede de los periodistas.

Se trata de un trabajo que primordialmente logra rescatar información jamás revelada antes de fuentes militares, en algunos casos de archivos particulares y testimonios de quienes todavía deseaban permanecer en el anonimato, como se puede imaginar, por distintos grados de responsabilidad en aquellos trágicos sucesos ocurridos entre los meses de julio a octubre de 1970, en lo que se convirtió en una cacería, antes que una guerra como tal. A propósito, entre las numerosas interrogantes que Gustavo deja abiertas, está la que plantea si fue una instrucción formal de los mandos militares o un simple dejar pasar por inercia aquello de “ni heridos, ni detenidos, todos muertos...”.

Por supuesto, utiliza a fondo los pocos libros específicos sobre el tema que habían sido publicados hasta entonces en Bolivia (Hugo Assman, María René

Quiroga Bonadona y Oswaldo “Chato” Peredo), así como publicaciones del exterior, una de cuyas claves es “Bolivia: Ensayo de una Revolución Continental” de los bolivianos Humberto Vázquez Viaña y Ramiro Aliaga Saravia (poligrafiado de circulación restringida, aparecido en Europa en julio de 1970, los mismos días en que en Bolivia comenzaba la “segunda guerrilla guevarista”). Cabe mencionar que, entre la docena de libros de autores militares, solo el de Reque Terán tiene una referencia tangencial acerca de Teoponte: todos los demás se concentran en Ñancahuazú. Una de las mayores fortalezas del libro de Gustavo es el caudal de alrededor de 300 testimonios individuales recogidos, así como las fuentes primarias relevadas: croquis, mapas, informes, diarios, etc., todo ello fruto de un paciente, prolongado y sistemático trabajo de recopilación de datos. Pero también, y esto es bueno subrayarlo, la información obtenida le permite, entre otras importantes interpretaciones, derrumbar algunos mitos que andaban circulando, como que la guerrilla era muy influida por cristianos de izquierda y que era fundamentalmente campesina. No hay tal. La investigación impide sostener esos puntos de vista.

De no menor importancia es el tratamiento respetuoso y profundamente humano con el que aborda las situaciones y los protagonistas de ambos lados de la contienda. No cae en la tentación de regodearse con pasajes tenebrosos, chocantes o lúgubres, como la muerte de Elmo Catalán y Jenny Koeller, el “fusilamiento” de dos guerrilleros desertores por robarse una lata de sardinas, o la propia captura y muerte de Inti.

Ciertamente el autor trabaja con el corazón en la mano, emocionándose y emocionando a los lectores, especialmente a los integrantes de las generaciones que vivimos de cerca los acontecimientos y a quienes, tal vez por eso, nos parece un relato fascinante y estremecedor. La gran duda es si por lo menos algunos componentes, los más lúcidos, de las nuevas generaciones, serán capaces de entrarle a un texto de más de 600 páginas con más de 1400 notas explicativas de pie de página que generalmente señalan la fuente de todas y cada una de las afirmaciones realizadas, al margen de la mera especulación o de interpretaciones sin fundamento.

Similar espíritu de historiador acucioso se advierte en el libro *Tamara, Laura, Tania...* en el que rastrea a la única mujer guerrillera: su infancia en Argentina, su adolescencia en la Alemania del este, su apasionada juventud en la Cuba revolucionaria y su desempeño contradictorio en Bolivia. Lo relativamente nuevo en este trabajo es el acceso, todavía muy limitado, a los archivos documentales que se van abriendo en los ex países socialistas y en

particular los de la ex República Democrática Alemana (RDA), que a través de la *Stasi* (policía secreta) había construido una extensa red de informantes que involucraba casi automáticamente a una buena parte de su población.

Desde una posición emotivamente menos cercana, como sí lo era con los protagonistas del libro anterior, Gustavo Rodríguez realiza su trabajo de investigación siguiendo todos los hilos posibles, incluidos los que buscan consagrar a Tamara Bunke Bider en el panteón de los héroes inmaculados (también heroínas, por supuesto) y aquellos que buscan demoler su imagen tejiendo intrigas de nexos sentimentales o de “agente doble”. Sobre este espinoso tema el historiador establece que “Tamara Bunke, Laura o Tania, perteneció efectivamente a la Stasi, pero lo hizo desde un puesto secundario y no cumplió ninguna tarea de espionaje para entorpecer la tarea del Che. Ni para la seguridad germano-oriental o la soviética”.

Para concluir: en función de utilizar mejor el espléndido legado de investigación histórica de Gustavo Rodríguez Ostría sobre el tema guerrillero, quizá haga falta un “prólogo virtual” en formato audiovisual, como el que se ha anunciado que hicieron Horst Grebe y José Peres Cajías acerca de *La acumulación originaria de capital en Bolivia. 1825-1885*. Sería un puente intergeneracional urgente y necesario para ayudar a entender toda una época.

## Gustavo Rodríguez Ostría's books about the guerrilla

*Thomas C. Field Jr*

Like many scholars who focused their attention on Bolivian history, the late Gustavo Rodríguez Ostría eventually became fascinated by the country's central role in contemporary leftist guerrilla warfare. As the final movement in Rodríguez's decades-long historiographical symphony spanning diverse themes such as the history of education, beer brewing, and primitive capitalist accumulation in 19<sup>th</sup> century Cochabamba, his two tomes – and two related article-length works – on the Cuban-backed *Ejército de Liberación Nacional* (ELN: Army of National Liberation) were as empirically exhaustive as they were analytically provocative. Moreover, and perhaps due to Rodríguez's lack of affiliation with either Cuban foreign policy or the *Partido Comunista de Bolivia* (PCB; Communist Party of Bolivia), his research manifested an analytical independence necessarily lacking in the groundbreaking scholarship by historical protagonists such as Carlos Soria Galvarro and Humberto Vázquez Viaña. Rodríguez's analytical acumen was also complemented by skillful prose, particularly in his latter book on the Cuban spy-cum-guerrilla Tamara Bunke Bider, resulting in works that lyrically illuminated the tragic and bitter debates over the role of armed struggle as a method to achieve the political goals of Latin America's revolutionary left. It is never easy to conduct research on covert operations, but Rodríguez succeeded through tireless oral history efforts, deft use of declassified national security files from the United States, and – later in his career – brilliant employment of secret police files from collapsed Soviet bloc states such as the German Democratic Republic and Czechoslovakia.

Toward the end of his life, Rodríguez summarized his research on Bolivia's Cold War guerrillas by describing their evolution in four distinct phases. He argued that the first phase began in 1962, when revolutionary Cuba provided training and logistical support for Peruvian and Argentine guerrillas, using Bolivia as a rearguard. Thanks to a deal struck between Havana the PCB, which maintained a distant but tolerant relationship with the governing nationalist party, local Communist cadres received the Cuban-trained guerrillas, provided safehouses and support while they were in Bolivia, and then escorted them to the Peruvian and Argentine borders, respectively. After bloody guerrilla setbacks in both countries, the movement entered phase two with Havana's mid-1966 decision to temporarily shift the focus of rural armed struggle to Bolivia itself. This paved the way for the outbreak of guerrilla warfare in March 1967, which led Ernesto Che Guevara's ELN to six months of periodic clashes with the Bolivian army around the

Ñancahuazú River and the Río Grande. After the death of Guevara that October, phase three was marked by the reorganization of the ELN in 1968 and 1969, often with middle-class students and Catholic leftists, a period culminating in 1970 with the failed guerrilla uprising in and around mining installations at Teoponte, in the Alto Beni region just outside La Paz. The ELN's failure at Teoponte led many of its members and sympathizers to finally abandon the voluntarist "*foco*" theory of rural armed struggle, ushering in the guerrilla movement's fourth and final phase of debate and disarticulation in the 1970s.

There was a spatial component to Rodríguez's research on the guerrillas. Despite having been born in La Paz, early in his career he developed a sustained interest in the political and social evolution of his adopted hometown of Cochabamba, cradle of many political dreamers and launchpad for several of the ELN's guerrilla campaigns. Cochabamba looms especially large in his first foray into the study of the ELN, *Sin tiempo para las palabras: Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*, published by the city's Kipus press in 2006. After all, it was in Cochabamba that remnants of Che Guevara's guerrilla army fled in early 1968, shielded by safehouses set up by regional PCB leadership and Jesus Lara, father-in-law of ELN second-in-command Guido "Inti" Peredo. It was also in Cochabamba that the second iteration of the ELN regrouped over subsequent months, enjoying succor from local leftists such as Víctor Zannier and sympathetic members of the PCB.

The city played a less prominent role in Rodríguez's second major work on the ELN, *Tamara, Laura, Tania: un misterio en la guerrilla del Che*, published by Barcelona's RBA press in 2011. Yet this work showed how, as early as 1963, Cochabamba leftists like Zannier provided safehouses and support to a number of Cuban-trained guerrilla groups preparing for armed struggle in Peru, Argentina, and eventually in Bolivia itself. Aside from political considerations – Cochabamba remained the center of vestigial Marxist influence deep into the Cold War period – the city served a geostrategic purpose. Lying at the heart of Bolivia, with easy access to the metropolises of La Paz and Santa Cruz, Cochabamba was also a gateway to several possible zones of guerrilla operations, including the Chapare with its fluvial connections to Alto Beni and further east into Peru, and southeast into Incahausi Mountains from which Che Guevara hoped to eventually transfer the armed struggle into Argentina. And finally, as a popular site for retirees, Cochabamba harbored a methodological advantage, facilitating Rodríguez's successful efforts to gain the trust of protagonists on both sides of the guerrilla wars.

The weaker of Rodríguez's two major works on the guerrillas was his first, *Sin tiempo para las palabras*, a daunting 600-page tome that described the aftermath of Che Guevara's defeat and execution in October 1967 and continues through the ELN's messy, tragic reprise in Alto Beni in mid-1970. This was partly a result of empirical challenges, as there had been almost nothing written about the Teoponte uprising outside of a handful of far-flung memoirs. Rodríguez filled this gaping historiographical hole through herculean oral history efforts, interviewing more than 200 surviving protagonists living out their golden years in cities throughout Bolivia, Cuba, and Europe. Unfortunately, this means the first half of *Sin tiempo para las palabras* sometimes read like a series of rumors and innuendos, in which members of a botched guerrilla uprising clumsily employ questionable rationalizations for their impetuous operational decisions and tactical failures. Perhaps to his credit, Rodríguez remained transparent with his reader as he presented the dizzying array of contradictory analyses by protagonists, frequently throwing up his hands with a flurry of questions that he believes could remain forever unanswered. For example, after ELN members related to him the tragic events surrounding their painful debate over whether to execute a wavering comrade in late 1969, Rodríguez responded, "I have no response. It is a judgement I do not wish to make." Similarly, Rodríguez's oral histories necessarily left questions answered regarding internal ELN executions of Chilean Socialist Carlos Brain and Bolivian Communists José Gamarra and Federico Argote, not to mention the internal rogue murders of Chilean Socialist Elmo Catalán, and his pregnant Bolivian wife, the Christian revolutionary Genny Koller.

The book's analytical impact grew over its second half, as ELN numbers diminish in the face of police repression, defections, and bloody internal feuds. Throughout these powerful final chapters, Rodríguez employed the best of the humanistic tradition to empathize with his research subjects, even while maintaining enough analytical distance to rescue uncomfortable aspects of their stories. As one of the book's protagonists exclaimed upon reading it, "finally I know what was going on with my comrades." The story of the post-1967 guerrillas was not an easy one to read, particularly for ELN sympathizers, but it offered a critical account of how a generation of dreamers were inspired to give up their lives to finish what Che Guevara started in 1967. As Rodríguez wrote, in one of the enormous book's several lucid passages of illuminating analysis, "when Che died, students, professors, artists, and religious men and women, believed that they should replace the fallen leader with their own bodies. They joined the ELN, lured by the possibility of martyrology, rising up against social exclusion, tired of a closed political system, sensitized by a love for the poor...They came from all backgrounds, bringing with them a most diverse set of stories, activist

traditions, and subjectivities.” In fact, one of the strongest and most surprising aspects of Rodríguez’s impressive tome was how it uncovered the role of individual agency in ELN operations after Che’s death. An astounding number of women joined, many of them without a history of political party activity. Christian Democracy and Trotskyism were also well represented, especially after Cuba withdrew active support for guerrilla operations following the 1969 capture and death of so many ELN cadres at the hands of police. By the time Oswaldo “Chato” Peredo and a handful of fellow PCB breakaways commanded five dozen guerrillas into Alto Beni the following year, the majority of ELN members had never been members of either of Bolivia’s two Communist parties. *Sin tiempo para las palabras* was therefore a study of voluntarism without discipline, sacrifice without operational acumen. And the result was a tragedy for many of those who saw Che Guevara as a personal example rather than as a representative of a collective political cause.

With the 2011 publication of *Tamara, Laura, Tania: un misterio en la guerrilla del Che*, Rodríguez hit his stride in the study of leftist guerrilla warfare in Cold War Bolivia. Backtracking chronologically, the more digestible 400-page book provided an unrivalled window into the complex world of Tamara Bunke Bider, the Argentine-born German woman who worked in Bolivia as an undercover Cuban spy between 1964 and early 1967, at which point she joined Che Guevara’s guerrilla uprising until her death six months later in an ambush by the Bolivian army 8<sup>th</sup> division on the Río Grande. Having worked alongside her parents in 1950s East German politics, Bunke left Berlin on her own in 1961 to offer her services to revolutionary Cuba. Yet *Tamara, Laura, Tania* was about more than just Bunke’s secret life in Bolivia pretending to be a high society woman, Laura Gutiérrez, or her infamous transformation into an intrepid guerrilla fighter, Tania. More broadly, Rodríguez employed Bunke’s fascinating story to produce one of the most convincing existing narratives of the background and implementation of the Che Guevara guerrilla uprising in 1967. After all, Bunke was trained by Cuban intelligence alongside the launch of guerrilla expeditions to Peru and Argentina in 1963 and 1964, and she was meant to serve as a key link in Havana’s secret revolutionary network in the heart of South America. After being infiltrated into Bolivia in late 1964 under the cover of an apolitical specialist in Andean folklore, Bunke exceeded expectations by ingratiating herself into the country’s elite circles and making important contacts throughout the government of the U.S.-backed president, General René Barrientos Ortuño. Given Bolivia’s diplomatic break with Cuba in August of that year and Barrientos’s takeover in November, Bunke’s activities turned out to be especially crucial to Havana’s efforts to support and maintain ongoing levels of guerrilla activity throughout the southern cone.

Unlike his book on the ELN's post-Che operations, *Tamara, Laura, Tania* complemented its rich oral histories – Rodríguez's strong suit – with an impressive and revelatory documentary source base. The book incorporated not only well-known diaries and memoirs but a wealth of relatively obscure records from the Bolivian military, United States intelligence, and East German security services. Given that much of the previous literature on Bunke alternated between hagiographic martyrology and hit pieces of femme fatale innuendo, Rodríguez's deft use of international archival materials enabled him to finally put to rest rumors that Bunke could have been a double agent, sent by Moscow to undermine Che Guevara's Cuban-backed efforts in Bolivia. In a background article published in 2007, Rodríguez had demonstrated similar tact in uncovering the motivations of the Communist Party of Bolivia, whose disagreements with Guevara were operational rather than strategic. Applying newly declassified evidence to the controversial Che Guevara uprising, Rodríguez convincingly described that the mistakes and operational arguments – by Bunke or by the Bolivian Communists – were tactical differences rather than the secret workings of betrayal and conspiracy.

Gustavo Rodríguez's writings on the Bolivian guerrillas are necessary reads for anyone interested in the Cold War in Latin America, Cuban foreign policy, or the legacy of Ernesto Che Guevara. Erudite and sensitive to complexity, Rodríguez's books revealed a great deal about the motivations behind the controversial practices of those who not only dreamed of a better tomorrow but took action to speed its arrival.